

La Virgen de Guadalupe: portadora de vida y esperanza

En este año 2017, que celebramos 486 años del acontecimiento guadalupano, debemos recordar que la Virgen es portadora de vida y esperanza para nuestro pueblo mexicano.

El relato del Nicam Mopohua conserva viva la memoria de este acontecimiento:

Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío el menor: es nada lo que te asusta y te abate, no se turbe tu rostro ni tu corazón, no temas esta enfermedad ni ninguna otra o algo angustiante. ¿Acaso no estoy aquí yo que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No está en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?

Este texto confirma que la Virgen de Guadalupe es mensajera del proyecto de vida de Dios y portadora de esperanza para nuestros pueblos que sufren la pobreza, la enfermedad, la violencia y la exclusión.

Que nuestra devoción a la Virgen de Guadalupe se convierta en un encuentro que nos lleve a ser portadores de vida y esperanza en medio de las difíciles situaciones que vivimos hoy día en nuestra Patria Mexicana.



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

2° Domingo de Adviento



Año 17 Número 847 10 de diciembre, 2017 Diócesis de Ciudad Guzmán

Segunda llamada

En este segundo domingo de Adviento, el evangelista san Marcos nos presenta a Juan el Bautista, que desde el desierto, invita al pueblo a una urgente conversión para recibir a Jesús el Mesías, enviado de Dios, que viene a salvarnos.

La llamada de Juan el Bautista va más allá de una invitación a un cambio moral personal. Es un grito que debe retumbar en el corazón y en la conciencia de cada persona y comunidad para decidarnos a seguir el camino que Jesús nos propone para anunciar y hacer presente su proyecto del Reino de Dios.

Para el pueblo judío, el desierto les recordaba el lugar donde sus antepasados establecieron la alianza de tener a Dios como su guía y a vivir como su pueblo. Para san Marcos, el desierto es el lugar propicio para escuchar la voz de Dios que nos pide tomar conciencia de la situación que vivimos; enderezar los caminos torcidos; reconocer nuestros pecados, decidarnos a darle un nuevo rumbo a nuestra vida y sentir la necesidad de la salvación.

La tentación que tenemos la mayoría de los bautizados es no escuchar el llamado de Dios. Entre otras cosas, porque nos hemos acostumbrado a ver nuestra fe como una obligación. Muchas de nuestras creencias poco o nada repercuten en nuestra vida. Pedimos los sacramentos, participamos en la misa del domingo, rezamos el rosario guadalupano... pero estas y otras tantas prácticas religiosas las hacemos más por rutina y costumbre, que por el deseo de escuchar el Evangelio y seguir el camino de Jesús con alegría y esperanza.

En este segundo domingo de Adviento, es la segunda llamada a abrir nuestros oídos y corazón, para escuchar la voz de Dios y sentir su presencia salvadora en la vida de nuestras familias y comunidades, en medio del desierto donde falta el agua viva para darle sentido a nuestra vida y tener el gusto por sembrar la esperanza.

Pecadores tranquilos

¡YA BAUTICÉ A LOS QUE RECONOCIERON SUS PECADOS!
¡PERO LOS QUE TIENEN PECADOS HOY Y ESTÁN COMO SI NADA, ¿QUÉ?!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia y danos
al Salvador**

**Escucharé las palabras
del Señor, palabras de
paz para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria
del Señor habitará en
la tierra. R/.**

**La misericordia y la verdad
se encontraron, la justicia
y la paz se besaron, la
fidelidad brotó en la tierra y
la justicia vino del cielo. R/.**

**Cuando el Señor
nos muestre su bondad,
nuestra tierra producirá su
fruto. La justicia le abrirá
camino al Señor e irá
siguiendo sus pisadas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Lc 3, 4. 6)

**R/. Aleluya, aleluya
Preparen el camino
del Señor, hagan rectos
sus senderos, y todos
los hombres verán la
salvación de Dios.
R/. Aleluya, aleluya**

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(40, 1-5. 9-11)

**“Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice
nuestro Dios.**

Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados”.

Una voz clama: “Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán”. Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: “Aquí está su Dios. Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo.

El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la segunda carta del apóstol san Pedro

(3, 8-14)

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor, un día es como mil años y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella. Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad

y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos, consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos.

Pero nosotros confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos

(1, 1-8)

Éste es el principio del Evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito:

He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: “Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos”.

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de conversión, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían

sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: “Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**